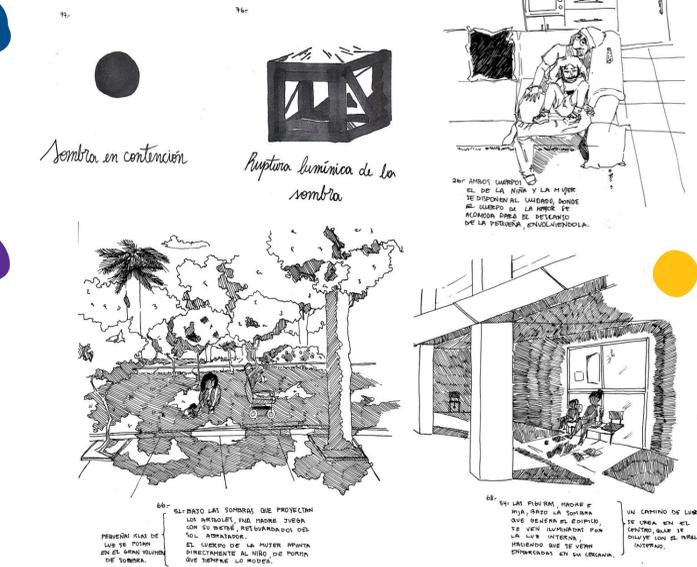
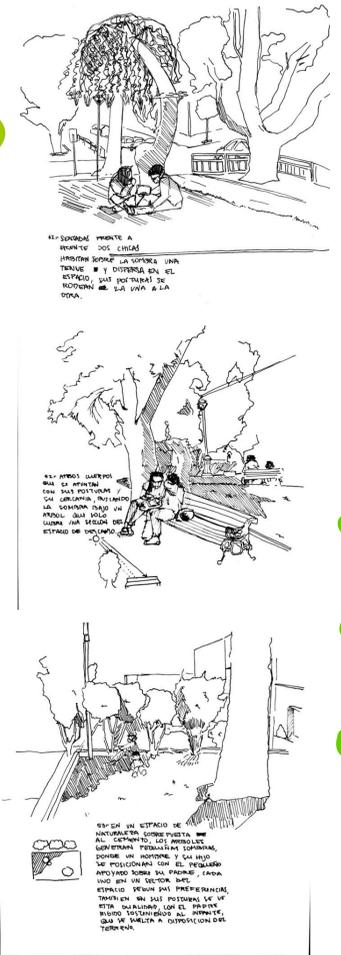
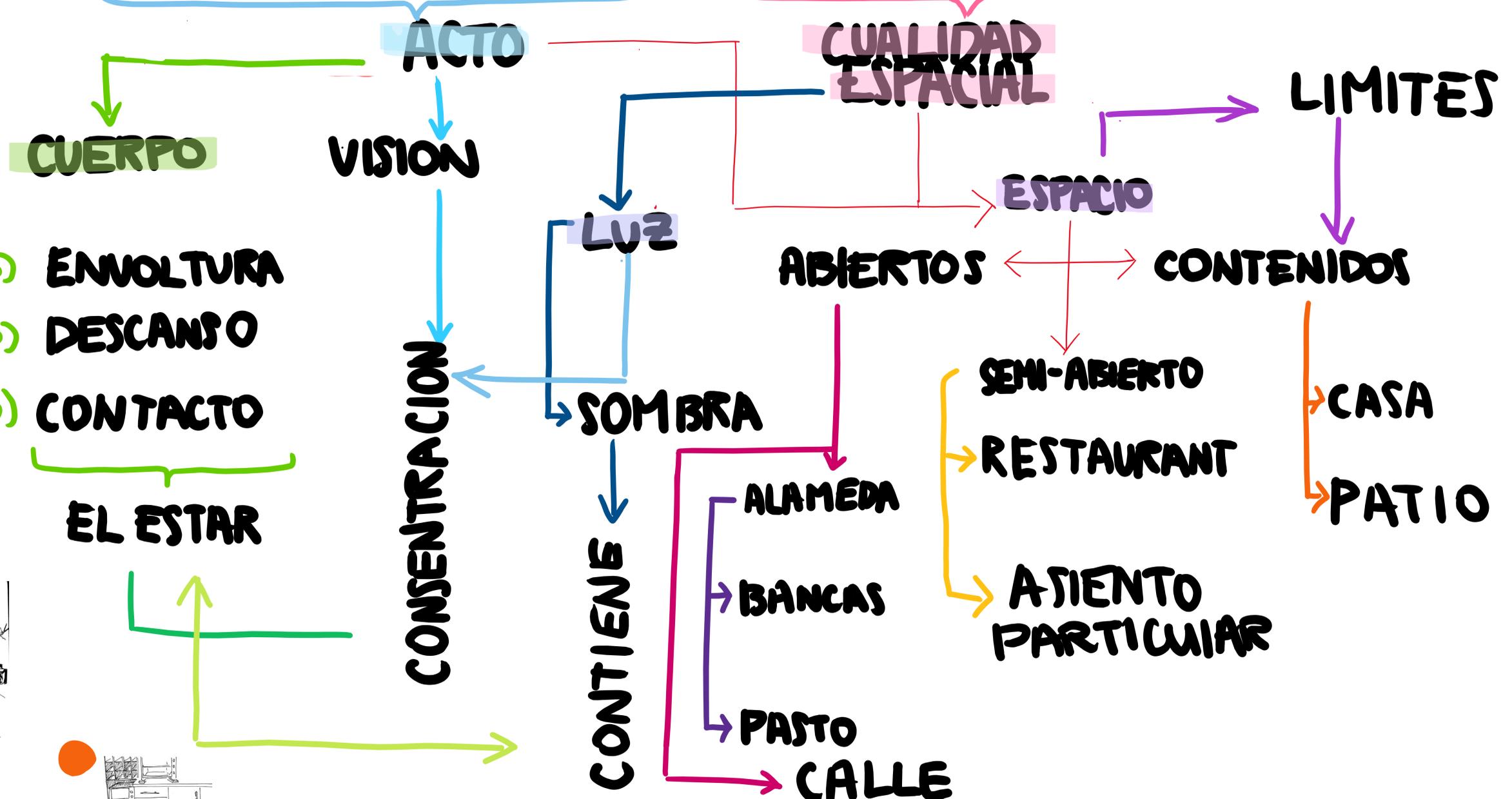


# Atención al descanso en sombra contenedora



El acto del cuidado puede ser vislumbrado en multitud de formas, siendo representado en la cercanía y en como los cuerpos trabajan en conjunto para contenerlo, ya sea en sus posturas, sus miradas, o su posición en el espacio, que se conecta con como la luz, reacciona a este cuidado, y como los habitantes reaccionan a la luz. El espacio influye directamente en este cuidado, donde estos invitan al reposo, al estar, al descanso, donde los habitantes se posicionan con el fin de la permanencia y ahí efectuar el cuidado de la conversación, de la interacción.

Son los cuerpos mediante a su contención del otro quienes crean este acto del cuidado, ya sea el como una madre toma a su hijo arrullándolo, el como uno de los participantes gira, agacha, acerca, o contiene su cuerpo para interactuar con el otro o hasta como uno mismo en su soledad se contiene, alejándose del exterior para ensimismarse en su propia habitabilidad, lo que genera la posibilidad de este cuidado en contención.

También dentro de la dimensión espacial se encuentra la luz, contenida, pero no en una contención ineludible, sino una contención donde es la luz y su comportamiento sobre los espacios que ayudan a definir el acto, pero más que la luz en si misma que se encargue de contener el cuidado de la contención, es como nosotros, los habitantes interactuamos y habitamos las luces y sombras que la primera genera.

Esta búsqueda de la habitabilidad en la luminiscencia exterior nos lleva a preferir las sombras, antes que el brillo que pese a ser acogedor en circunstancias específicas e individuales del habitante puede resultar molesto en el estar, siendo la sombra la que encapsula lo acogedor de las condiciones espaciales del ambiente, con lo cómodo de la permanencia y descanso en interacción contenida.